

BIZKAIA

bizkaia@deia.com

LAS PRIMERAS VISITAS GUIADAS >

El parque de Artxanda muestra sus ruinas como atracción a los primeros visitantes



La 'casa encantada' sigue atrayendo a los visitantes que disfrutaron del parque de atracciones de Artxanda cuando aún estaba funcionando y que ayer volvieron a verlo. ZIGOR ALKORTA

UNA VISITA GUIADA MUESTRA LOS RESTOS DE LAS INSTALACIONES

El bajo número de clientes fue la causa de su cierre, aunque se argumentaba que era por el mal tiempo

OLGA SÁEZ

BILBAO. La casa encantada tiene ahora un halo misterioso, la antigua cervecería parece una nave especial y del zoo sólo quedan animales disecados. Entre tétrico y nostálgico el parque de atracciones de Artxanda se asemeja a esos pueblos abandonados de Huesca, algunos de los cuales han sido habitados poco después por comunas hippys. En este caso no hay intención de darle ningún otro uso, al menos por el momento. Sin embargo, ayer el primer grupo de 20 personas que participarán en las visitas guiadas organizadas por la productora bilbaina Consoni recorrió lo que en otro tiempo, hace ya 17 años, fue un punto de interés turístico.

Llegaban autobuses de Gipuzkoa y Araba y de otros territorios limítrofes hasta que los efectos de la crisis se empezaron a notar también en estas instalaciones. Primero se achacó al mal tiempo la culpa del cierre, pero la verdadera causa fue que ni en los mejores momentos se llegó al millón de visitantes previstos. El mayor aforo llegó a los 450.000 visitantes.

"Es imprescindible que usen cascos porque cada día se van cayendo partes de la estructura. No se apoyen en las barandillas porque no son seguras y además están oxidadas", dice Garikoitz, uno de los

"Su estado en ruinas nos invita a hacer una reflexión sobre nuestro pasado"

MARÍA MUR
Directora de producción de Consoni

"Da un poco de pena que no se haya hecho nada en este tiempo en este entorno"

MIKEL BARÓN
Visitante del primer grupo

guías hace estas advertencias al inicio de la visita que dura algo más de hora y media y que es un regreso al pasado, "como subir al camarote de casa en busca de objetos antiguos, pero en este caso en busca de recuerdos".

En 1972 lo que entonces era la Diputación Provincial hizo un estudio para promover este parque y una vez creada la comisión gestora 270 trabajadores tardaron un año en mover 300.000 metros cúbicos de tierra para corregir los desmontes. En 1990 cerraría cuando las cuentas acusaron la crisis. El propio Iñigo Urkullu, entonces director de Juventud, comunicó la decisión.

El parque salió a subasta pero nadie pujó. En la taquilla donde antiguamente los niños hacían cola para divertirse, ahora un guarda por turnos cubre las 24 horas para evitar que nadie entre. Son 200.000 euros al año lo que supone a la institución su custodia. El recorrido permitió ayer al primer grupo volver al pasado y reflexionar no sólo sobre las atracciones que dejaron de funcionar, sino sobre la música que se escuchaba en el anfiteatro, el precio de una merluza al gusto 500 pesetas o conocer que fue el de primer parque que comenzó a utilizar la entrada única.

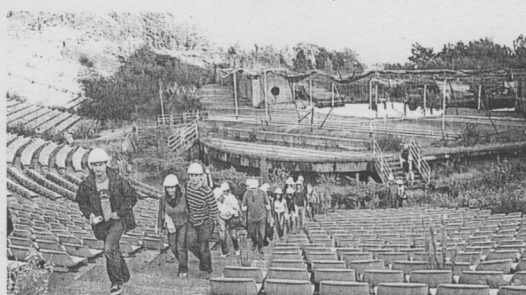
EN RESUMEN

- **Plazas.** Sólo 480 personas podrán acudir al parque puesto que cada visita está limitada a 20 visitantes. Se han cubierto todas las plazas por lo que en todo caso se podría pensar en ampliarlo.
- **Los días.** El recorrido se realiza en una hora y media aproximadamente y tendrá lugar jueves, viernes, sábados y domingos de este mes, desde ayer y hasta el 28.
- **Servicios.** No se trata de nuevas atracciones en el parque sino de una visita por las que existieron en su día tal y como quedaron cuando el parque fue cerrado.
- **Horarios.** Los jueves y viernes a las 19 horas y los sábados, domingos y festivos las 11 y a las 18 horas.

LA CIFRA

1990

- **El cierre.** El parque se cerró en 1990, hace ya diecisiete años, en un momento en el que la crisis había hecho mella también en lo que había sido un atractivo turístico en otra época.



Por el auditorium pasaron grupos de la movida madrileña. FOTO: ALKORTA

Motoristas en guardia. Un colectivo motero de Bizkaia realiza un mapa de puntos negros en las carreteras del Territorio para presentárselo a la Diputación. **P.05**

Los lince de Basondo, a estudio. Tras casi cinco meses de vida los felinos se encuentran en perfecto estado y participarán en un estudio a nivel de todo el Estado. **P.07**

LAS PRIMERAS VISITAS GUIADAS

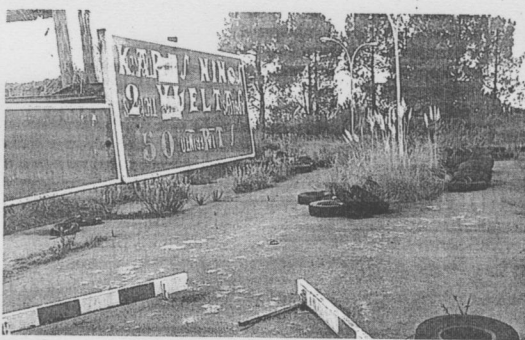
IMÁGENES DE UN PASADO CERCANO



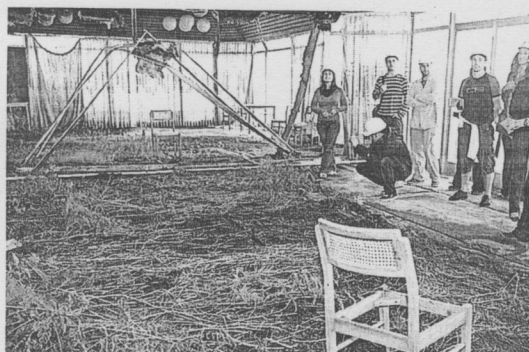
En el zoo El oso disecado y un león son los único testigos de un zoo en el que hubo muchos animales.



La casa de los siete enanitos A la bruja le han comido la nariz las ratas y algunos enanitos han desaparecido.



Kars Los coches era una de las atracciones que más éxito tenían según recuerdan los visitantes.



Restaurante de lujo El efecto invernadero de su interior ha hecho que crezcan las plantas salvajes.

Mikel, Mavi, Inés, Asier, Joserra y Cristina son algunas de las personas que ayer se permitieron volver a la niñez aunque sólo fuera para rescatar recuerdos y sentir cierta nostalgia de cuando eran aún más jóvenes. **TEXTO Olga Sáez FOTO Zigor Alkorta**

Regreso al pasado

CUANDO se les pregunta qué esperaban encontrar, la respuesta en un grupo tan distinto es la misma: recordar episodios de la niñez. Sentir esa nostalgia casi placentera. Después cada cual aporta con sus vivencias retazos de una parte de la historia de lo que fue Bizkaia.

"Para mí venir al parque de atracciones era lo mejor que me podía pasar". Asier hacía dedo desde Galdakao con sus amigos y pasaba el día en el parque. "Tenías todas las ferias a un único precio a diferencia de la Aste Nagusia que tenías que pagar cada una". Todavía recuerda que no pudo montar en los cars porque no tenía 16 años y entonces te pedían el carné. Ahora de aquellos circuitos quedan los neumáticos. La guía explica que incluso en un tiempo la Ertzaintza los utilizó para adiestrar a sus perros.

El anfiteatro es quizás el que mantiene una imagen más fiel a lo que fue. Joserra y Cristina todavía recuerdan los grupos que pasaron por allí. Mecano, Mocedades, Bertín Osborne. "Yo recuerdo el sitio donde me senté cuando vine al concierto de Nacha Pop", rememora Joserra. De hecho el anfiteatro con capacidad para 5.000 personas tiene el doble de capacidad del Euskalduna (2.500) y sólo 200 menos plazas que La Casilla. Tenía entrada independiente y por él pasaban todos los grupos de la movida madrileña. A Inés le parece que se podría haber utilizado posteriormente, "porque lo mismo que venimos hasta Artxanda a ver los fuegos artificiales podríamos venir a escuchar los grupos de música en Semana Grande".

La visita de ayer tuvo su parada en lo que fue la cafetería. Inés recuerda perfectamente sus instalaciones. "El parque era muy caro así que a los pequeños de la casa nos traía un tío que teníamos y nos dejaba en las distintas atracciones y después quedábamos en la cafetería".

Ahora todavía quedan los carteles con los precios. Merluza a 500 pesetas o "No se puede traer comida". El parque conserva el estilo que lo caracterizó, "el brutalismo" que era una variante del modernismo que aprovechaba el hormigón crudo.

Al principio el precio de la entrada era de 20 pesetas adultos y 10 pesetas niños pero se pagaba 100 pesetas por atracción aunque más tarde se unificó en un sólo precio que llegó a ser de 500 pesetas. En las oficinas todavía se agolpan en el suelo tacos enteros de entradas, carnés de socios y tickets para algunas atracciones como si todo el mundo hubiera abandonado las instalaciones de un día para otro sin tiempo para desalojar el edificio.



El grupo a la entrada del parque.

En la casa de los siete enanitos, a la bruja, como si el tiempo se hubiera aliado con *Blancanieves*, las ratas le han comido la nariz y algunos enanitos han desaparecido. Y el restaurante de lujo se ha convertido en un invernadero de plantas salvajes.

Los animales huyeron del zoo aunque quedan un león y oso disecados testigos de lo que fue. Conviven con otros habitantes que se han hecho su propio hueco en todos estos años: búhos, gatos, algún perro, ratas. Hubo un tiempo en que los propios guardas dieron cobijo a una cría de puma en las oficinas para que estuviera al calor de las instalaciones. Hoy los vigilantes vigilan que nadie entre y que no ocurra una desgracia en este amasijo de recuerdos, estructuras en mal estado y vegetación salvaje.

La visita sirve para comprobar el paso del tiempo y también el de las costumbres de los propios vizcaínos. Los guardas eran también mecánicos que ayudaban a arreglar los coches de los circuitos.

La iniciativa ha sido acogida con éxito, 300 personas se han quedado sin plaza

El recorrido por el parque dura hora y media y recopila muchas anécdotas